

## La Reivindicación de la Vacuna Humanizada

POR EL DR. MANUEL S. IGLESIAS

Parecerá extemporáneo, que venga a ocupar la atención de ustedes, con un tema que, para la inmensa mayoría de los médicos, especialmente, de los de las últimas generaciones, es un asunto que pasó ya a la categoría de las cosas definitivamente juzgadas, completamente sancionadas, y de los hechos consumados; pero como nada es extemporáneo en medicina, si tiene por objetivo disminuir, o al menos, aliviar los dolores, y las penas de nuestros semejantes, no he vacilado en escogerlo, para llenar mi turno de lectura reglamentaria ante esta docta Academia.

Posible, y aun, probable, es que mis palabras se pierdan en el vacío; que se me tilde de cáduco y retrógrado; a causa, más que de los intereses científicos, de los INTERESES CREADOS, con la vacuna animalizada, — ya que en la época en que vamos viviendo actualmente, la desmedida ambición de unos cuantos, arrolla con todo, y pasa por encima de todo, aunque este todo, sean cadáveres humanos, — pero con la convicción íntima, de que hago una obra humanitaria; desde la Tribuna de esta Honorable Academia, digo a las nuevas generaciones médicas, que se están incubando: Reaccionad; no os dejeis ofuscar, ni deslumbrar, por la elocuencia de los paladines de la vacuna animalizada; atended a las razones de la lógica y de la ciencia, que deben caminar siempre unidas, para que den sus óptimos frutos; retornad al empleo de la vacuna humanizada; y si por desgracia para la humanidad, no se hace caso de estas, mis deprecaciones; al menos, significarán la protesta, la más enérgica protesta, de uno de los últimos conservadores de la verdadera medicina; de aquella, que únicamente se apoya, en la observación, y en la experimentación.

Numerosísimos fueron los trabajos de los defensores de la vacuna humanizada, ante la ola arrolladora, y siempre creciente, de los que pregonaban el empleo de la vacuna animalizada, como muy superior a ella; la que se avanzaba y se extendía, por toda la superficie de la tierra civilizada, ahogando la voz de los que defendían, la substancia de la humanizada, sin que por ello lograron convencerlos; para que yo me tome el trabajo abru-

mador de repetirlos, porque su simple enumeración, ocuparía varias horas en hacerla; y por lo tanto me limitaré a hacer algunas consideraciones de caracter general, en toda la amplitud del concepto; a recordar principios generales de biología; y a hacer la glosa de las observaciones de toda naturaleza, recogidas al practicar la vacuna animalizada.

\* \* \*

Dice Gustavo Le Bon, (1) que el misticismo es la poderosa palanca, con que se mueve a las multitudes; y generaliza el misticismo, diciendo: que es la fe ciega en un hecho, o en postulado, abstracto, y que a todas las observaciones y razones, que se le oponen al místico, contesta con su fe. Opina que este misticismo se forma y se sostiene por la influencia de los elementos psicológicos: la *afirmación*; la *repetición*; el *prestigio* y el *contagio*, así como que el poder de la repetición sobre las almas sencillas,—Y CON FRECUENCIA EN LAS QUE NO LO SON— es maravilloso; asentando que, bajo la influencia de la repetición, los errores más manifiestos se convierten en verdades existentes.

Y una cosa análoga ha acontecido con la vacuna animalizada.

Dos médicos, —cuyos nombres me ha sido de todo punto imposible recordar,— a principios del tercer tercio del siglo pasado, dieron la voz de alarma, respecto de que la sífilis podría ser transmitida por la vacuna humanizada (única que se había venido empleando hasta esa época); lo cual no era un hecho desconocido para los médicos; puesto que diferentes autores se habían ocupado de este asunto con anterioridad a ellos; pero tuvieron la suerte (?) de que esta, su *afirmación* fuera escuchada. Posteriormente, el doctor Cory, confirmó esta *afirmación*, (2) con la observación y la experimentación; y el sifiliógrafo francés Fournier, al escribir, y publicar en 1886 su libro: «La sífilis vacunal» destinada exclusivamente a hacer la propaganda en favor de la vacuna animalizada, le dió un gran apoyo, por lo cual, con estas valiosas opiniones, adquirió *prestigio la afirmación*.

Estas opiniones repercutieron sobre los médicos jóvenes: los que, precisamente por ser jóvenes, se consideraron innovadores; y autorizados a no hacer caso, de las ideas y de la experiencia, de los médicos viejos y por ende conservadores; siendo los que se encargaron de la *repetición* de la

(1) El desequilibrio del Mundo, versión española por Antonio Buendía. M. Aguilar, editor. Página 81, y siguientes.

(2) On Dr. Cory's experiments in vaccinating himself from syphilitic children.—Medical raport of the local Gouvernement Board. London, 1883, página 45.

nueva doctrina. Por último, numerosos médicos, colocados entre estos dos extremos se *contagiaron* con ella, constituyéndose en sus asiduos propagandistas con todo lo cual, adquirió la poderosa fuerza de las cosas místicas.

Una vez establecido, y admitido, esta especie de misticismo, nada ha podido derribarlo, ni siquiera conmoverlo. Numerosos médicos, con más tranquilidad de espíritu, con más conciencia de sus propios actos, con más serenidad de ánimo, para no dejar estudio comparativo de las ventajas e inconvenientes de una y otra vacuna, sin lograr hacer prevalecer sus ideas y opiniones; pero ni aun siquiera que se las escucharan. A todas las razones que adujeron en favor de la vacuna humanizada, los fanáticos de la nueva idea, contestaron: «pero es susceptible de comunicar la sífilis»; a todos los argumentos que se les oponían a sus aseveraciones, replicaban: «pero es susceptible de transmitir la sífilis»; a todas las estadísticas que se les presentaban, arguían: «pero es susceptible de transmitir la sífilis»; a todos los inconvenientes y perjuicios de la vacuna animalizada, que se les señalaban contestaban: «pero no comunica la sífilis»; y con este estribillo que manejaban como ariete demoleador, aniquilaron y destruyeron una de las conquistas más gloriosas y saludables de la medicina; para sustituirla por un sucedáneo efímero y engañoso, que con el tiempo —de seguir la ruta emprendida,— acabará por quedar totalmente desprestigiada.

Si de estas consideraciones psicológicas, pasamos a las económicas, veremos que estas, contribuirán poderosamente a la ruina anunciada, que los INTERESES CREADOS se opondrán, con todas las energías de que puedan disponer a que se retorne al empleo exclusivo de la vacuna humanizada.

La sección de Vacuna Animal Antivariolosa del Instituto de Higiene, establecido en la Capital de la República, tiene calculado para los gastos de producción de la expresada vacuna, la cantidad de \$60,630.28 en el año de 1925; de los cuales se destinan para sueldos de empleados \$45,336.00 (1); por lo que, si se retornara a vacunar exclusivamente, con la linfa cosechada en los humanos, como se vino haciendo durante todo el siglo pasado, numerosas personas dejarían de percibir los expresados sueldos, y como es natural, tendrían que oponerse con todas sus energías a dicho retorno.

No poseo, ni me es posible poseer las cifras análogas, que se gastan en los numerosos establecimientos productores de vacuna animalizada, a través de todo el mundo civilizado; pero teniendo en cuenta que: nuestro establecimiento nacional es demasiado pequeño, dadas las circunstancias

---

(1) Boletín del Departamento de Salubridad Pública, número 1, 1925, página 30. En el primer trimestre de 1925, se gastaron respectivamente \$15,157.57 y \$11,333.75.

del país y las cifras copiadas, bien se comprenderá los numerosísimos intereses personales que se lesionarían, de volverse a establecer, únicamente la vacuna humanizada.

Por consiguiente, bajo el punto de vista de los intereses de la colectividad, podemos asegurarnos una persistente derrota los defensores de la vacuna humanizada; pero como la vida es una perpetua lucha, estamos obligados, bajo el punto de vista de la humanidad, el ver la manera de atraernos, a nuestras ideas a todas las «ovejas descarriadas» que no tienen vinculados intereses económicos en esta cuestión, a fin de que nos ayuden en esta cruzada que debemos emprender, para beneficio de la misma humanidad.

\* \* \*

Es un principio completamente aceptado en biología, que los humores de los animales, únicamente reaccionan sobre los otros animales de la misma especie; y que esta reacción es tanto menos intensa, cuanto que la diferencia entre las especies animales con los cuales se experimenta, es más acentuada; para que me detenga a recordar todas las razones de orden fisiológico y todas las experiencias, que se han repetido para fundarlo y establecerlo.

Pero si debo insistir en el hecho de que si bien es cierto que la vacuna humana tuvo por origen el cow-pox, la vesícula originaria de la ternera, ésta por ser de especie animal, muy distante de la especie humana, no confiere la inmunidad para toda la vida, en esta última, por las mismas razones aducidas: por el principio acabado de enunciar, mientras que en apoyo de ese mismo principio, la vacuna humanizada, confiere la inmunidad para toda la vida como se comprobó una, y mil veces, durante el siglo próximo pasado, en que únicamente se empleó esta última.

Y no debe olvidarse que dicho origen se refiere única y exclusivamente a la linfa, téngase bien entendido, a la linfa contenida dentro del cow-pox, de la vesícula de la ternera; y no a la pseudo linfa, que se emplea actualmente para vacunar.

En efecto, la substancia empleada con este objeto, que se denomina: Pulpa linfa glicerinada antivariolosa, se obtiene de la manera siguiente:

Prevía inoculación de la ternera, conforme a una técnica especial, se espera hasta que hayan transcurrido de 120 a 144 horas, a fin de que el exantema provocado por dicha inoculación llegue a la fase «pústulo-costrosa». EN ESTE ESTADO SE PRACTICA LA RECOLECCION (1),

- 
- (1) La procuración de la pulpa linfa antivariolosa en el Instituto de Higiene de México, por Javier Escalona Herrerías, Boletín del Departamento de Salubridad Pública. Publicación trimestral, número 1, 1925, páginas 23 y siguientes.

raspando por medio de una cucharilla de Volkman, la porción de la piel, en que se encuentran las pústulas, en período de desecación, teniendo cuidado de que no sea tan enérgico que *dé lugar a la hemorragia en cada capa*. Después de ocho a diez minutos de haber recogido esta pulpa, comienza a desprenderse un exudado de color amarillento, que no es otra cosa que la *linfa*, la que se recoge e incorpora a la pulpa; y a este conjunto, que es la materia prima que servirá para la vacunación, se le añade la cantidad conveniente de glicerina, de manera que, con un gramo de ella se pueden preparar de 170 a 200 dosis vacunantes.

Para no cansar la benévola atención que se sirven ustedes dispensarme, he hecho un extracto de la «Técnica de la cosecha», toda vez que su descripción contiene los minuciosos detalles relativos a la esterilización y limpieza del campo operatorio, del instrumental y del operador; pero él me basta para hacer las siguientes consideraciones, relativa a que dicha técnica es enteramente correcta.

El señor profesor veterinario Javier Escalona Herrerías, encargado de la sección de Veterinaria en el Instituto de Higiene, la expuso ante el primer Congreso de Zootecnia, en el extenso trabajo que le presentó y es de admitirse que la expresada técnica es la última palabra sobre esta materia, en todo el Orbe civilizado, por que de no serlo: no sería el aceptado en el expresado Instituto; ni el señor profesor Escalona Herrerías, se hubiera vanagloriado de que la Sección a su cargo se encontrara a la altura de los Institutos Vacunógenos Internacionales mas prestigiados (1); ni de que, el señor doctor Federico Rusell, Director de la Oficina Internacional de Salubridad, de la fundación de Rockefeller, le hubiera dado su tácita de aprobación al manifestar, cuando tuvo oportunidad de presenciar la cosecha de una ternera. «Que no había visto nunca una erupción tan abundante y de caracteres tan típicos, como la que tenía a la vista. (2).

Asentados estos precedentes, y conforme a la descripción de la «Técnica de la cosecha», resulta: Que no es la linfa del cow-pox, la que se inocula, a quien se pretende inmunizar contra la viruela; sino un producto más o menos espurio con que se la sustituye. En efecto: I.—No se cosecha la linfa que llenan las vesículas que se forman; sino que se espera a que pasando este período, se transformen en pústulas; y aun se espera todavía más a que dichas pústulas pasen al período de desecación. II.—Al raspar esta erupción pústulo-costrosa, se recomienda que el raspado no sea tan enér-

---

(1) Boletín del Departamento de Salubridad Pública. Publicación trimestral, México, D. F., número 1, 1925, página 28.

(2) Id. id. id. id. id. id. página 27.

gico, a que dé lugar a la HEMORRAGIA EN CAPA, lo cual hace suponer que inevitablemente se unirá a la pulpa alguna cantidad de sangre por pequeña que sea. III.—Y después de ocho a diez minutos de forzosa espera, se desprende un exudado de color amarillento ambarino, que no es otra cosa que la linfa, (3). Pero cabe preguntar. ¿Qué clase de linfa es esa? ¿Es la linfa vacunal, enteramente igual a la contenida en la vesícula del cow-pox? ¿Es simplemente linfa plástica, que es exudada en toda herida, con objeto de restaurar los tejidos destruidos por ella? ¿Se han hecho inoculaciones con objeto de comprobar que dicha linfa contiene el principio virulento, capaz de inmunizar contra la viruela? Nada dice el señor profesor veterinario Escalona Herrerías, que pueda servir como contestación a estas preguntas. Pero conforme a los conocimientos de biología que poseemos se debe contestar negativamente a la segunda pregunta y positivamente a la tercera; negándose a dicha *linfa* las propiedades inmunizantes que se le pueden atribuir. IV.—A este conjunto de la pulpa, formada con la costra de las pústulas, su contenido y celdillas, más o menos alteradas de la dermis y de la epidermis; reunida a la linfa, que es lo que constituye la materia prima; la que no esta EXENTA DE GERMEÑES, enteramente extraños a ella, YA QUE EN ABSOLUTO NO PUEDEN SUPRIMIRSE, dice el Sr. doctor J. Joaquín Izquierdo, encargado de la Sección de Vacuna Antivaricelosa del Instituto de Higiene (1); y que por consiguiente lleva UNA CANTIDAD MUY REDUCIDA DE GERMEÑES SECUNDARIOS, dice el Sr. Escalona Herrerías, (2); se le añade más o menos cantidad de glicerina para proporcionar a la humanidad la PULPA VACUNAL GLICERINADA con que se va a inmunizar contra la viruela.

Por todo lo acabado de exponer, queda perfectamente esclarecido: Que la vacuna animalizada lo que menos contiene es la LINFA, que dió lugar al maravilloso descubrimiento del inmortal Jenner. Y si éste pudiera levantarse de la tumba para contemplar la antihumanitaria mistificación, que han hecho los médicos modernos de su glorioso descubrimiento; indudablemente que imitando a Cristo, los expulsaría a latigazos, del Templo de la Ciencia.

No es de extrañar pues, que las vacunaciones practicadas con este producto fracasasen frecuentemente: I, al no obtener éxito con las inoculaciones practicadas, al no prender la vacuna, según la frase vulgar, II, al no conferir inmunidad, si no por un tiempo muy limitado.

(1) Gaceta Médica de México. Tomo LVI, México, mayo de 1925, número 1, página 42.

(2) Boletín del Departamento de Salubridad Pública ya citado, pág. 23.

I.—Cuántas veces, al no obtenerse el exantema consecutivo, a una inoculación de vacuna animalizada, se ha atribuido esto; o bien a una persistente inmunidad, si se ha observado en un individuo que presente las huellas de una vacunación previa; o bien, a un estado refractario peculiar del individuo, cuando ha sido la primera vacunación; y en ambas circunstancias con toda seguridad, en el caso de haberse podido hacer, se hubiera comprobado que lo sucedido era imputable a la deficiencia de la vacuna; a su escasez y quizá a su carencia absoluta, de los gérmenes virulentos respectivos.

II.—Desde que se iniciaron las inmunizaciones con la vacuna animalizada se tuvo la convicción de que no habían de durar por un largo período de tiempo, por lo que se recomendó la revacunación al cabo de los 15 años, que muy pronto se rebajó a 10 años; y las observaciones posteriores han venido acortando cada vez más este período de tiempo, siendo de suponer, que la secuela de estas observaciones le acorte aun más del período de cinco años; como las inmunizaciones obtenidas, contra las otras enfermedades virulentas; Difteria, Fiebre Tifoidea, Peste Bubónica, etc., etc.

Y la razón es obvia, la bacteriología nos enseña: Que mientras mayor es la cantidad y la virulencia de las vacunas, que puede soportar un organismo, mayor es el grado de inmunidad que confiere, y dura más tiempo esta inmunidad; así como que, por la atenuación de las virulencias, de los gérmenes patógenos, es por lo que se obtiene la vacuna respectiva, contra las enfermedades que ellos producen.

Por consiguiente, si en lugar de la LINFA del cow-pox, y con muchísima razón, de la LINFA de la vesícula humana, que debe contener, millonadas de los gérmenes causantes de la viruela, se emplea un producto, la pulpa, recogida de las pústulas-costras que debe tener tantos menos gérmenes, cuanto mayor sea el número de los leucocitos que forman el pus de las pústulas, a la que se añade una linfa, linfa plástica probablemente, que con toda seguridad carecerá en absoluto de los gérmenes virulentos, causantes de la viruela; y todavía a esta llamada materia prima, se le añade más o menos glicerina; indudablemente que la cantidad de gérmenes virulentos contenidos en cada DOSIS VACUNANTE, es tan raquílica, tan infinitamente pequeña, si es que los contiene; que ello nos da la explicación clara y radiante de los fracasos que se observan continuamente con la vacuna animalizada.

Reasumiendo todo lo dicho en este capítulo, podemos aseverar: Si la linfa del cow-pox no confiere una inmunidad prolongada en el individuo vacunado con ella; la conferida por la pulpa linfa glicerinada, con que se le ha substituído es de muchísima menor duración. Y con esto sobra, para condenar esta substitución y desecharla en absoluto.

\*  
\*  
\*

La inmunización que produce la vacuna humanizada, perdura por toda la vida del individuo vacunado. Esta verdad está en la conciencia de todo el mundo; ha sido comprobada en nuestro país, por los encargados de impartirla en él, desde que fue traída de París, en 1804, por el doctor Balmis, hasta que empezó a ser substituída por la vacuna animalizada. y todos los médicos militares de fines del siglo pasado, pudimos a nuestra vez confirmarlo al observar cuando vacunábamos a los diferentes cuerpos del Ejército que únicamente prendía en aquellos individuos, que no tenían huellas de haber sido vacunados previamente, y que era totalmente inútil o estéril en los que presentaban las cicatrices de la verdadera vacuna.

Así mismo, nadie ignora que si la vacunación hecha con la pulpa linfa glicerínada, procedente de la ternera, provoca una inmunización muy efímera, casi fugaz, pudiera decirse.

Por otra parte, para vacunar con la linfa humanizada, bastaba con una simple punción sub-epidérmica o intradérmica para dejar depositada ahí la linfa, sin que dicha punción causara la salida de la más pequeña cantidad de sangre, y esta pequeña inoculación, que no necesitaba protección de ninguna clase, era suficiente para producir el exantema inmunizador para toda la vida; sin más requisito ni más precaución que la limpieza del lugar en que se había de verificar dicha punción; siendo excesivamente raros los casos en que esta inoculación fracasaba.

Con la pulpa linfa glicerínada, es necesario hacer amplias y múltiples escarificaciones en la piel, —que por lo general producen más o menos cantidad de sangre que puede perjudicar el resultado de la inoculación, después de haberla untado con la substancia vacunante, aunque muchos vacunadores hagan esto después de las escarificaciones. Sobre estas hay que colocar inmediatamente después un protector especial, o por lo menos, unas capas o tiras de gasa esterilizada para impedir que la vacuna se desprenda de las escarificaciones, sin haber producido sus efectos; lo que acusa: o la deficiencia de la vacuna o la poca confianza en ella de los vacunadores; o ambas cosas a la vez. Se recomienda previamente hacer el lavado del lugar en que se va a aplicar con alcohol; lo cual no deja de tener sus inconvenientes, porque tratándose de la vacunación de una sola persona hay tiempo para esperar a su completa evaporación, mientras que cuando se tienen que vacunar rápidamente varias, no se puede esperar esto, y la presencia del alcohol puede atenuar o debilitar la fuerza del virus vacunal.

La vacuna humanizada nunca produce consecuencias inmediatas en el lugar a donde se hacen inoculaciones, siempre que se haya tenido cuidado de aseptizar dicho lugar lavándolo con agua y jabón; y si excepcionalmente



se han observado de cuando en cuando, algunas complicaciones, ha sido a causa de haber prescindido de este aseo.

En cambio la vacuna animalizada. es susceptible de producir diversas complicaciones. —las que se observan con demasiada frecuencia— desde las simples inflamaciones de la piel; flegmones simples o supurados. erisipelas, linfangitis. etc., toda vez que la pulpa linfa glicerinada NO ESTA EXENTA DE GERMENES, como lo expuse en párrafos atrás; por más que se limpie y se asepte con alcohol, o se desinfecte el lugar de la inoculación.

Me he permitido recordar comparativamente las particularidades de cada una de estas dos vacunas, para hacer resaltar una vez más las incomparables ventajas que tiene la vacuna humanizada; y los ningunos perjuicios inmediatos de ésta; comparados con los de la animalizada.

Pero esto no es bastante para condenar a esta última. Las autoridades sanitarias celosas de conferir la inmunidad contra la viruela, a todos los habitantes de la Nación, han establecido la «vacuna obligatoria» expidiendo al efecto el reglamento de vacunación y revacunación respectivo, el que previene entre otras cosas: La revacunación cada cinco años, y la expedición del comprobante respectivo; o sea un certificado de haber sido vacunado o revacunado, a cada persona, a fin de que ésta lo acredite en su tiempo y lugar, para no hacerse acreedora a las penas respectivas. Impone la obligación a los jefes de Oficinas Públicas, dueños o encargados de talleres, fábricas, establecimientos industriales, mercantiles, o fincas rústicas y análogos, de que vigilen que todo el personal bajo su control, se vacunen y revacunen; y de ello deben dar una cuenta pormenorizada por duplicado, cada año.

Nada más digno de loa, y de encomio, que este celo de las autoridades pero, desgraciadamente, nada más difícil de realizar en la vida practica.

En efecto: Haciendo abstracción del personal mucho más numeroso que se necesita; la expedición de los certificados va a ser un semillero de conflictos constantes. La fragilidad del papel en que se expidan, y la incuria de la inmensa mayoría, podíamos decir, de la abrumadora mayoría de sus poseedores, les dará una duración muy efímera, por lo que habrá que reponerlos constantemente, —a menos que se cometa la arbitrariedad, por muy justificada que parezca, de revacunar por la falta de ellos,— para lo cual será necesario llevar grandes registros debidamente arreglados, con objeto de confrontar fechas y personas. a fin de evitar los fraudes inevitables y poder expedir duplicados, triplicados, cuadruplicados, multiplicados, porque con toda seguridad, en los cinco años necesarios para la revacunación, es imposible de preveer, cuantas veces los perderán o se les inutilizarán. Estas circunstancias exigirán un aumento considerable en el

trabajo de los vacunadores, cuando en obvio de mayores dificultades, —pues las conminaciones y penas del Reglamento respectivo, son severísimas— las revacunaciones se hagan cada semana, cada mes, cada año, cada vez que se inutilice o se pierda un certificado con las correlativas de: aglomeración de gente en las oficinas vacunadoras, las disputas para alcanzar cuanto antes la revacunación, y los perjuicios y trastornos que se ocasionan a todas las personas obligadas a esperar un turno, etc., etc. Si a esto se añade la imposición de multas y castigos a las personas que se encuentran en las condiciones enumeradas, lo que dará lugar a disputas, litigios y tramitaciones que harán perder el tiempo, a vacunadores y sus ayudantes, a revacunados y sus familias.

Cuán distinto era lo que acontecía con la vacuna humanizada. Tan fácil y sencillo de comprobar, que la persona está vacunada —per vitam— con el simple examen de las cicatrices, da el certificado de haber sido vacunado, puesto que la comprobación la lleva en su misma persona; y por consecuencia nada, absolutamente nada, de los inconvenientes acabados de señalar en el párrafo precedente; ni el peligro de que un mismo certificado sirva para varias personas, pasando de mano en mano. No hay necesidad de revacunar y por consiguiente sale sobrando el numeroso personal encargado de hacerlo; ni hay multas, ni litigios, ni trastornos, ni dificultades de ninguna especie, para vacunadores y vacunados.

Con la necesidad imperiosa de revacunar constantemente, y con las molestias, trastornos y perjuicios que ello ocasiona; no solamente a los que deben beneficiar la vacuna, sino también a las personas de quienes dependen directa o indirectamente, que he apuntado en los párrafos precedentes; la vacunación y revacunación se hace cada día más odiosa en todas las clases sociales, lo que es un poderoso obstáculo para una adopción e implantación entre ellas; las que se valen, y se valdrán de toda clase de subterfugios y de ardides para oponer la resistencia tan tenaz que se ha venido comprobando últimamente, a tan benéficas disposiciones.

Con la vacuna humanizada nada de esto acontece, por estar todo ello reducido a su más simple expresión; puesto que se vacunaba una sola vez en la vida del individuo cuando era niño, en la edad en que su resistencia era totalmente nula; y en la que, sus padres y familiares si bien era cierto que la aceptaban con reservas y escrúpulos fáciles de vencer, no le hacían una oposición tan sistemática, como ahora, toda vez que al vacunar no se causaban las extensas y dolorosas lesiones que ahora se provocan en la piel, no sobrevenían las molestas complicaciones que en la actualidad se observan; y si acaso solían presentarse una que otra vez, se toleraban por los vacunados y sus familiares, por saber que ésta era única en su vida,

Estimo conveniente antes de seguir adelante, condensar en un cuadro

comparativo todo lo acabado de exponer para hacer resaltar más las incontrastables ventajas de la vacuna humanizada sobre la animalizada sin omitir en él, el único peligro de ella, —el de la transmisión de la sífilis,— que es bastante fácil de evitar; y sobre el cual, nos detendremos para dar término a este conjunto de consideraciones,

### CUADRO COMPARATIVO DE LAS VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LAS VACUNAS HUMANIZADAS Y ANIMALIZADAS

#### HUMANIZADA

- 1.—Confiere inmunidad para toda la vida.
- 2.—Nunca se hace necesario revacunar.
- 3.—La vacunación no puede ser más sencilla; pues basta con una simple punción sub-epidérmica o intradérmica apenas sensible.
- 4.—No provoca hemorragia, y por consiguiente, no entorpece, ni anula el proceso de la inoculación.
- 5.—No necesita de ningún protector para que la inoculación sea efectiva.
- 6.—No tiene consecuencias, ni complicaciones inmediatas de ninguna clase.
- 7.—Es fácilmente aceptada por las diferentes clases sociales; y raras veces provoca resistencias y dificultades para el mayor beneficio de la humanidad.
- 8.—Es susceptible de comunicar la sífilis.

#### ANIMALIZADA

- 1.—Confiere inmunidad por tiempo muy limitado.
- 2.—Se hace indispensable revacunar por lo menos, cada cinco años.
- 3.—La vacunación es más o menos tosca; pues exige amplias y numerosas escarificaciones de toda la piel, bastante dolorosas.
- 4.—Provoca una hemorragia más o menos abundante, capaz de anular el proceso de la inoculación.
- 5.—Es indispensable el empleo de un protector, para que la inoculación sea efectiva.
- 6.—Frecuentemente provoca complicaciones inmediatas, más o menos graves; flegmones, erisipelas, linfangitis, etc.
- 7.—Con dificultad se le impone a todas las clases sociales, provocando resistencias, disputas y fraudes para eludirla, con grave perjuicio de la humanidad.
- 8.—No es capaz de comunicar la sífilis.

Negar que la vacuna humanizada es susceptible de comunicar la sífilis, equivaldría a negar la existencia de la luz del día; siendo este en realidad el único peligro de ella. Y no obstante que este peligro es muy remoto como lo atestiguan las estadísticas, todo médico está en la imprescindible

obligación de evitarlo, obedeciendo al aforismo: «Primo non nocere»; y por consiguiente, debería substituir la vacuna humanizada por la animalizada.

A lo anteriormente expuesto, no habría dada que objetar, si el peligro de la humanizada no fuera fácilmente evitable; y si la animalizada fuera totalmente inocua, —que no lo es,— ni tuviera los inconvenientes que se le han encontrado; por lo que, en condiciones como éstas, debe darse la preferencia a la que ofrezca mayores garantías, toda vez, que en la medicina no hay nada absoluto.

Conforme al radicalísimo criterio de los anatematizadores de la vacuna humanizada, debíamos prescindir del empleo del cloroformo, del éter y de la raquianestesia, porque todos ellos ofrecen: uno, si no varios peligros, y cuentan en su activo numerosísimas muertes e incontables accidentes, de más o menos gravedad: y al hacer esta consideración, no debemos olvidar que el tanto por ciento de individuos que hayan contraído la sífilis al ser vacunados, está muy por abajo, es excesivamente inferior, al tanto por ciento de los individuos que han fallecido exclusivamente al emplear cualquiera de los anestésicos mencionados. Generalizando aun más este concepto y haciéndolo extensivo a diferentes actividades de la vida, debíamos de abstenernos de salir a la calle, de utilizar un automóvil, de viajar en ferrocarril, de embarcarnos para cruzar algún río o el mar, en atención a los numerosos accidentes que diariamente se observan, y a las cuantiosas pérdidas de vidas humanas que ellos causan.

Y de la misma manera, que no obstante el peligro que hacemos correr, a las personas que sometemos a la acción de algún anestésico, constantemente los estamos empleando; de la misma manera y por la misma razón no debemos prescindir del empleo de la vacuna humanizada; con tanta mayor razón cuanto que en este último caso, así como en aquellos, los peligros que indudablemente se corren son fácilmente evitables; tomando en uno y otros casos, las precauciones debidas.

Y esto, por lo que se refiere a la vacuna, es muy fácil de realizar, confiándola a manos expertas; puesto que no hay razón para que cualquiera de los anestésicos sea administrado exclusivamente por facultativos conscientes de los peligros a que exponen a los que se los administren; y que la vacuna sea practicada por personas profanas en la materia.

El doctor Francisco de P. Bernaldez, que tuvo a su cargo durante muchos años la administración de la vacuna, en la Oficina Central del Consejo S. de Salubridad en México, delinea de la manera siguiente dichas precauciones: «En la elección de estos vacuníferos tenemos sumo cuidado para evitar que sean vehículos de contagio; así es que no aprovechamos a ninguna como vacunífero si no reúne las siguientes condiciones: ser mayor de cuatro meses, puesto que es perfectamente averiguado que la sífilis here-

ditaria tiene manifestaciones dentro de los tres primeros meses de la vida; y si un niño de más de cuatro meses no ha presentado ninguna manifestación de esa enfermedad, casi con seguridad se puede aseverar que no es sifilítico. Esto que acabo de asentar ha sido sostenido por uno de los más distinguidos sifilógrafos de la actualidad el doctor Fournier, que es autoridad en la materia. Sin embargo de la exactitud de esta observación, se inquietan en cada caso los antecedentes morbosos de los padres del vacunífero, para no aprovechar su linfa en caso de que haya algún antecedente sospechoso de sífilis, o de alguna otra enfermedad transmisible. Y aun todavía más; para mayor seguridad, si algún niño vacunífero reúne las condiciones mencionadas, pero está afectado de cualquiera erupción en la piel, esta sola circunstancia basta para ser desechado. Esto por lo que respecta al estado constitucional del niño de quien se va a tomar la vacuna, que en lo que concierne a las pústulas vacunales, éstas deben tener siete días de evolución, es decir en pleno desarrollo, y no deben estar supuradas; la linfa, que al tomarla para su inoculación está turbia y tiene el aspecto purulento, se debe desechar. Además, si por accidente, al picar las pústulas para que escurra la linfa, se hace brotar sangre, igualmente es desechada esta linfa, porque la sangre es el vehículo propio, más bien que la linfa, para la inoculación de las enfermedades transmisibles. (1)

\* \* \*

No puedo resistir el deseo, antes de poner punto final, de someter a la consideración de las nuevas generaciones de médicos que se van levantando las siguientes preguntas:

I.—De orden netamente científico:

¿Es lógico, es razonable, es moral, aun más, es humanitario, que por suprimir un peligro posible, pero no probable que pueda evitarse, de que adquieran por la vacuna la sífilis, escasísimo número de personas conforme lo acreditan las estadísticas; expongamos a todos los que vacunemos al peligro de contraer la viruela por la corta inmunidad conferida por la vacuna animalizada?

¿Debemos exponerlas a que contraigan infecciones concomitantes de naturaleza estafilocócicas, estreptocócicas y otras análogas?

II.—De orden económico social:

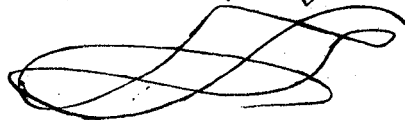
¿Vamos a exponer a todos los vacunados, a uno, y otros peligros por-

que un grupo de individuos insignificantes y despreciables por el número, —en relación con el número total de habitantes de un país,— viva de la industria de la vacuna animalizada?

Las expresadas generaciones serán las que con su actuación, les darán la debida respuesta; que por lo que se refiere a las generaciones actuales de médicos; y en particular a los médicos honrados, que le han dado todo su apoyo a la vacuna animalizada, por ser víctimas del misticismo a que hice alusión en el primer capítulo de este trabajo, no puedo menos de decirlos:

Durante un siglo se luchó por hacer aceptar la vacuna a todas las clases sociales, comprobándose con la observación de los hechos en la secuela del tiempo, que ningún fundamento real y positivo tenían las prevenciones que contra ella se abrigaban. Y cuando ya se podía decir que esas prevenciones habían desaparecido; los propugnadores de la vacuna animalizada, y a la vez, impugnadores de la humanizada, los han hecho revivir con mayor fuerza, y acabarán por desacreditarla por completo, para causar hondos e irreparables perjuicios a la humanidad, retrayéndola a las épocas preteritas del siglo XVIII. Por consiguiente, pueden ustedes estar orgullosos y satisfechos de la meritísima obra que han realizado.

Manuel S. Iguésio



---

Estimamos que las cuestiones científicas son siempre revisables a condición de que cuando parezcan estar definitivamente resueltas, se exhiban en la discusión pruebas que no hubieran figurado antes; de este modo, se entorpece el progreso científico y se pierde. En el caso de una supuesta reahabilitación de la vacuna jennericiana no sucede eso, ya que desde que ésta fue abandonada para ser substituída por la linfa de ternera, no solo no se ha presentado una razón para volver al pasado, sino más bien podría decirse que los argumentos contra la primera se han reforzado por nuestro

conocimiento de la sífilis y de la dificultad de excluirla en cada caso, mucho más extenso de lo que era en los días de Fournier. Y ni que decir que es del todo infundada la aserción de que la vacuna humadizada confiere inmunidad que dura toda la vida; esa tesis fue sostenida por un ilustre antepasado nuestro en el Congreso de Moscow (a fines del siglo pasado) y la asamblea, en la que figuraba lo más granado de la medicina internacional, ni siquiera tomó en consideración lo dicho por nuestro compatriota.

Hechas esas salvedades, no debe extrañar la publicación del escrito de nuestro estimable consocio el doctor Iglesias, publicación que hacemos consecuentes con el espíritu liberal que anima a la Academia y se refleja en su periódico; más sin que ella quiera decir que ni remotamente la Sociedad comulga con esas opiniones que tanto trabajo ha costado extirpar de nuestras prácticas sanitarias y que nos colocaban a la zaga de la cultura médica contemporánea.—(NOTA DE LA REDACCION).